

Mensaje 39

Mumbai —Bombay—, India, 7 de agosto de 2001

No pronuncies el nombre de Dios, porque es innombrable. El nombre que puede pronunciarse no es el nombre eterno. La verdad que se puede enseñar no es la verdad eterna. Uno realiza subjetivamente la singularidad de la Verdad cuando la entidad subjetiva —el “yo” conceptual egocéntrico— es vaciada de todas las experiencias y objetivos mentales. La Verdad conduce a la esencia de la existencia. Liberarse del “yo”— a pesar de que el “yo” pueda actuar cuando es necesario— es, seguramente, lo más grande en el ser humano.

Pronunciar el nombre de Dios no proporciona destello alguno de lo Innombrable. Si fuera así, no habrían tenido lugar las matanzas, brutalidades y batallas habidas en el nombre de “Dios”. Pronunciarlo solo causa los aborrecibles sistemas de creencias y fanatismos, los cálculos astutos y los reflejos condicionados con un pretexto “divino”. La verbalización del nombre genera la estupidez de las vanidades e intereses creados en el nombre de dios. Enseñar sin palabras es la mejor enseñanza. La Verdad sólo puede percibirse directamente. Lo que se transmite y conceptualiza son sólo conocimientos e ideas. La Verdad es la observación y transformación de la conciencia, quizás con una mutación y un cambio alquímico en el cuerpo.

Para guiar a sus devotos, los *sat-gurús* del Kriya Yoga se convierten en sus seguidores porque este es el modo de Dios. El mar es el rey de cientos de arroyos, porque está más bajo que ellos. Y los llena nuevamente evaporándose a sí mismo siendo así accesible al cielo, al vacío.

Se confía en quién confía.

Se duda de quién duda.

El que se exhibe, no está iluminado.

El fariseo, no es respetado.

Quien alardea no logra nada.

Quien fanfarronea no perdura.

Un exceso de comida y un equipaje innecesario no aportan la felicidad.

Permanece desapegado y calmo.

La quietud es la dueña de la intranquilidad.

Evita los extremos, los excesos y las complacencias.

Nunca te aproveches del poder.

Obtén resultados, pero no los esperes.

Obtén resultados, pero no presumas de ellos.

Obtén resultados, pero sin utilizar métodos desleales.

El hombre aspira al cielo.

El cielo sigue el estado natural.

El estado natural sigue el Kriya Yoga.

El Kriya nutre y hace que todo alcance su plenitud.

Los grandes talentos maduran tarde.

Los hombres odian estar huérfanos, viudos e desvalorizados, ¡pero así es como un verdadero kriya-yogui se describe a sí mismo! ¡Porque uno gana perdiendo y pierde ganando!

El vacío puede entrar en cualquier parte.

Quien sabe cuándo detenerse, nunca se ve en peligro.

El vacío no puede ser agotado.

Un hombre de contentamiento nunca se desilusiona.

La tranquilidad es orden.

OM Tranquilidad OM